

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS FALSAS ACTITUDES MENTALES

30 de julio de 1962

Concentrarse escuchando música después de almuerzo no es en absoluto la misma cosa que volver a trabajar justo después de la comida. La sangre es atraída al estómago por la digestión, y si la quitan por medio de la actividad para enviarla al cerebro, es malo. En el primer caso, uno se concentra no hacia el exterior, sino hacia el interior, es por ello por lo que eso no entorpece la digestión.

En Bulgaria, siendo joven, leía comiendo y había cogido una ictericia terrible. Una mujer mayor que consulté me indicó de tomar el fruto de una planta muy común en Bulgaria y cuyos brotes, al abrirse, proyectan semillas con fuerza. "Usted tomará una de esas vainas, proyectará su semilla en su nariz y sentirá un dolor espantoso. Un líquido amarillento fluirá después de su nariz con abundancia y usted estará curado."

Existen, de esta forma, en la naturaleza, remedios sorprendentes, o plantas con efectos violentos, incluso peligrosos. El nogal, por ejemplo, absorbe la vitalidad de los hombres; no hay que quedarse bajo este árbol. Uno se vuelve amarillo y débil. La sangre de la serpiente tiene el poder de curar la sífilis y otras enfermedades.

Los materialistas no creen en lo invisible. A pesar de eso, en este mundo físico en el que creen totalmente, ¿no se mantienen por mucho tiempo! Rápidamente son expulsados al otro lado. ¿Y qué situación para ellos que negaban el mundo a donde llegan en ese momento! Los Iniciados se preparan para el otro mundo, ya que creen en él. Por tal motivo, el día en que partan a él, podrán utilizar todo lo que han preparado. A los ignorantes que se mofan de las afirmaciones de los Iniciados, yo les digo: "¿Cómo es posible que miles de hombres Iniciados se hayan equivocado? Ellos tenían, sin embargo, la clarividencia y habían ido a verificar las cosas. Eran inteligentes, no querían engañar a los humanos; han trabajado, buscado,

verificado, y ustedes dicen no obstante que esos son seres estúpidos, y que sus afirmaciones son estúpidas. ¡Eso es imposible!"

Para mí, no existe duda alguna en cuanto a la existencia del otro mundo. Si declaro que ya vivo en él, ¿qué dirán ustedes? Hace algunos días un hombre vino a visitarme. Estaba atiborrado de lecturas y se confesó conmigo. Dijo: "Quisiera creer, pero no puedo. No hay ninguna prueba de la existencia de Dios. Si Él existe, ¿qué venga a mostrarme!". Yo lo llevé al chalé y le dije: "Usted solo cree en lo que toca o ve. ¿Ha visto la vida, el amor, su consciencia, el calor, el magnetismo? Estas fuerzas, sin embargo, mueven todos los planetas. Y sus pensamientos, ¿acaso los ha visto? Así pues, usted no es lógico, ya que, para usted, todo lo que es invisible ocupa más lugar que todo lo demás. Desde hace mucho tiempo Dios se ha presentado a usted, pero como es ciego no lo ha visto. Escuche pues el Mensaje a los materialistas." Después de haberlo escuchado, dijo: "Sí, reconozco que tenía un falso razonamiento y toda mi vida va a cambiar."

Ustedes están en contacto con el mundo divino, pero no lo saben. Uno impide todas las transformaciones y las revelaciones cuando pone en el primer lugar la comodidad, la vida material, los negocios, las fruslerías, en lugar de preparar las condiciones para ser un día bien recibido por el otro lado y fundirse en el Alma Universal.

¿Por qué los materialistas solo trabajan para obtener la riqueza, el confort, etcétera? Es porque no creen en la existencia del otro mundo. Es claro. En la Fraternidad, numerosos hermanos y hermanas no han comprendido la importancia de la Enseñanza. No marchan todavía en el camino de la Enseñanza. Quieren vivir en la tierra y no preparan nada para el otro lado. Son materialistas y tendrán grandes sorpresas. Recibirán lecciones.

Jesús dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios." Si ustedes le preguntan a un sacerdote: "Padre Mío, ¿en qué medida dar al César, y en qué medida dar a Dios?", no sabe responder, aunque esté mencionado en la naturaleza. Eso se lee en las proporciones relativas de los cuatro elementos y en la manera en la que están situados en la creación. En la tierra, el agua es, en cantidad, tres o cuatro veces mayor a la tierra. El aire es más abundante que el agua y el éter que envuelve el aire, ¡vean su extensión! Es una progresión más que geométrica, quizás.

Es así como todo está construido: vegetación, árboles, animales, insectos, humanos. Todo está construido conforme a las proporciones

relativas de esos cuatro elementos. Quemien un árbol, verán lo que saldrá de él. Por muy duro, pesado y denso que sea, solo está formado de energía solar condensada, de aire, de agua y un poco de tierra. Esta porción de tierra sirve para soldar todo lo demás. Gracias a una partícula de tierra, todos los elementos se unen. El físico que es el árbol toma los rayos solares, los encierra bajo una cierta forma y un día esos rayos regresan hacia el sol bajo el aspecto de llamas.

¿Qué es el César? La tierra, y Dios el Cielo. Todo lo que se va hacia arriba se va hacia Dios, simbólicamente hablando, el agua bajo forma de vapor y el aire bajo forma de gas. Yo extraigo esta conclusión: hay que dar un cuarto al César, la tierra, y tres cuartos a Dios, el Cielo. Eso no está explicado en sitio alguno. Los materialistas le dan cuatro cuartos a la tierra. No están en lo cierto. Los religiosos le dan tres cuartos a la tierra y un cuarto a Dios. Entran a la iglesia, encienden un cirio y se van. Deberían quedarse por más tiempo para que los seres de arriba se den cuenta de su presencia. Si ustedes sitúan a Dios en el último lugar, y sus asuntos en el primero, no esperen grandes cosas. El lado mágico explica muchos éxitos y fracasos. El vínculo con el mundo divino no está bien hecho; demasiadas cosas perturban la comunicación, como en el caso en que, habiendo dejado caer materiales sobre las huellas, éstos se adhieren y las borran; ya ni siquiera son perceptibles.

Aquí, pretenden haberse consagrado al servicio de la divinidad, pero miles de otras cosas se mezclan con este ideal, y cuando se quiere descifrar lo que hay en un alma, se ve que todo está revuelto. Para muchos, solo cuenta la actividad de la tierra, despliegan en ello todas sus fuerzas. Si tuvieran ese mismo ahínco para perforar el túnel que les permitiría ver la luz, eso sería maravilloso. Pero jamás hacen algo para lo que es espiritual.

Lo que es más importante para el discípulo es invertir las cosas. Si no sitúa el lado material en el segundo lugar y el lado de las ideas, el espíritu, el lado del sol, en el primero, no avanza. Se dice que el bien que ustedes hacen les sigue. Es cierto. Hagan el bien, den limosnas, hagan caridad, y los volverán a encontrar del otro lado cuando lleguen. Si no es bajo la misma forma, será bajo otra.

Los sabios materialistas se ríen de los antiguos cuando encuentran alimentos y objetos diversos en los sarcófagos. Si supieran qué sabiduría había en este rito y por qué los egipcios lo respetaban, no se reirían. Los egipcios conocían la existencia del mundo invisible. Esos objetos eran una

realidad útil para quienes partían, pues se servían de ellos, arriba, del doble etérico del objeto.

Cristo decía: "Cuando ustedes irán a trabajar y predicar que el Reino de Dios está cerca, no acepten que se les pague, ya que serán recompensados por mi Padre Celeste." Los materialistas encuentran eso estúpido. ¿Por qué? Porque ellos mismos no siguen esta recomendación. Cobran por todo. Ahora bien, el Cristo les pedía a sus discípulos trabajar gratuitamente. Conocía leyes que los grandes materialistas ignoran. Si ustedes cobran por el bien que hacen, el Cielo no les dará nada en absoluto, puesto que ya están pagados. Los humanos no conocen el precio de lo que reciben, el valor de una curación, de la luz que se ha puesto en sus cabezas, etcétera. Ellos les darán cincuenta francos a pesar de que eso vale millones. El mundo divino aprecia lo que es impersonal, generoso y secreto; para él eso vale mundos enteros.

Los humanos, al contrario, aprecian todo lo que es visible y pesado, lo que se puede tocar. Pero, por otro lado, lo que no se ve no vale nada, según ellos. Ahora bien, es lo inverso lo que es cierto. Puede ser que todas las riquezas de la tierra valgan menos que una idea. Para los humanos, ¡un trozo de pan, el dinero vale más que las ideas del Cielo! Así pues, dado que han pedido, ya están pagados. Si no han pedido nada, el Cielo, que sabe cuan preciosas son las energías empleadas, les paga en grande por todo acto impersonal y generoso.

Ustedes van a decir: "¿Qué sucede si se da una recompensa a aquel que no reclama nada?" Si ustedes han trabajado gratuitamente, se les puede por ende pagar gratuitamente. Ustedes pueden entonces ser recompensados igualmente por el Cielo. Dicen que viene a ser lo mismo ser pagado que recibir una recompensa gratuitamente. En absoluto. Todo está en el pensamiento de aquel que trabaja. Saber que uno será pagado o recibir lo que no se había esperado son dos cosas muy diferentes. Eso lo cambia todo.

Yo comprendí cuánto Cristo estaba en la luz por pedir que se trabaje gratuitamente. Numerosos son quienes trabajan aquí gratuitamente, pero sin saber por qué. Es mejor saber por qué, con el fin de encontrar más tarde, arriba, lo que será necesario.

* * *



www.laensenanza.org